LA PROTESTA

Desde 1897 en la calle
Precio $ 3

Publicación anarquista

Marzo - Abril 2008 Nº 8238

Burgueses: nuestro amor será terrible

El golpe del '76 y el proceso de la reorganización democrática

19 años de la masacre de La Tablada

1913: Huelga en la cristalería Rigolleau

Sobre la impotencia y el marxismo

Criaturas al mar

¿El anarquista ante esto qué? El llanto, casi siempre hacia adentro... y sueña... Nunca da vuelta la hoja. Sueña con dueños de barcos y de países, y de plantaciones, y de Bolsas y de almas, y no da vuelta la hoja. Sueña el anarquista con dueños y con criaturas carne de tiburones... y con dar vuelta la hoja.

A. F.

Todos somos malvivientes

Cosa recurrente, repugnante, la del necro relato. En la conciencia colectiva que fogonean los medios, la cosa, que es como una baba pastosa que se apropia de las bocas parlantes, toma las formas más diversas al describir los individuos involucrados en el matar o morir, donde sólo hay cabida para actos o gestos como esos, reemplazando la lucha por la explotación o meramente el sobrevivir e instalando la nueva barbarie funcional entre ciudadania o delincuencia. Recuerdo el titular que informaba la muerte de tres personas y un boliviano, o al ingeniero Santos, patrono de la punteria en defensa de la propiedad privada, y un largo y lamentable etcétera.

A propósito de Jorge Julio López y los esfuerzos de peritos y forenses por mantenerlo en la memoria, un compañero recordaba que, a poco del secuestro, los medios informaron sobre la aparición de un cuerpo quemado o descuartizado en La Plata, colgándole el cartel de alerta ciudadana: podria tratarse de López. Descartada la correspondencia de identidades, López siguió su camino hacia la búsqueda y los actos de memoria, y el aparecido, el encontrado, fue abandonado a su camino de olvido y descomposición. Nadie le llevó una flor o se preguntó quién es, cómo llegó, y, la más importante, por qué. Preguntarse por qué es meterse demasiado dentro del cuerpo del Estado y las instituciones. ¿Por qué es meterse demasiado dentro del cuerpo del Estado y las instituciones, y agrego en lo que hay de todo eso en nosotros, preguntarse por la identidad de un cuerpo que aparece y no es de "desaparecido"? Si no estaba desaparecido nadie le pidió que aparezca, es nadie o nada, así queda, para todos.

O tal vez sea una posibilidad y una valoración encerrada en la frase del diario progresista Página 12 sobre los restos encontrados en el canal de Los Naranjos: "son humanos y podrían ser de desaparecidos o de maleantes". Para los fiscales, ambas posibilidades van desde a quién darle la causa a donde negociarla o cajonearla. Para la sociedad civil y para nosotros, las posibilidades, ¿a dónde conducen?

P. T.

Los datos nos rebelan

Las estadísticas se publican y pasan como una ráfaga en los medios de comunicación, como una fatalidad que el destino impuso, con la desvergüenza de presentarlos como un hecho casi natural, irreversible. Con el cinismo de mencionar "que es tarea de todos resolver este flagelo" y pasar inmediatamente a los resultados de la quiniela o al estado del tiempo, son números y más números.

Como el deshielo que desciende entre montañas y valles, incontenible río helado, así es como las estadísticas mundiales nos revelan datos de la pesadilla de vivir en este mundo.

Las secuelas del hambre y la desnutrición se reflejan en generaciones con baja estatura, "petisos sociales", con huellas profundas en el cerebro, en la capacidad intelectual, en la concentración y en la adaptación ante situaciones adversas, con mayor predisposición a las adicciones, con un mapeo cerebral adelgazado, con un 30% por debajo del peso esperado, con huesos y músculos que no alcanzan su plenitud, su potencialidad. Con afectos distorsionados por una cultura criminal ... ¿Cuánta vida roban en cada instante? ¿Cuánta genialidad aplastada?

¿Por qué el hambre en los más chicos deja huellas serias e irreversibles? El cerebro es el órgano que más rápido crece en los humanos: a razón de dos miligramos por minuto. Cuando nacemos el cerebro pesa 350 gramos y llega a los 900 gramos en 14 meses, lo que equivale al 80 por ciento del peso del cerebro de un adulto. La desnutrición detiene ese crecimiento cerebral.

El sesenta y cinco por ciento de los niños de bajos recursos de San Miguel presentan desarrollo intelectual por debajo de lo normal. Que tendrán ingresos económicos bajos y criarán hijos en las mismas condiciones, reiterando el ciclo "eterno" de marginación y miseria.

La falta de recursos culturales entre los oprimidos debido a la imposibilidad de estimular tempranamente a sus hijos, acumulan ausencias, abandonos, carencias afectivas, maltratos.

La desnutrición maternal produce desnutridos fetales con veinte veces más de posibilidades de morirse antes de los treinta y cinco años por hipertensión, arterioesclerosis, infartos, diabetes, parasitosis e infecciones multisistémicas.

El hambre oculta que encierran los programas asistencialistas de nutrición de los Estados en el mundo, con altos porcentajes de hidratos de carbono y grasas y déficit de micro nutrientes como el hierro, zinc y vitaminas.

El trabajo, las obligaciones o una suma de mitos provocan que solo una tercera parte de los bebés continúen tomando pecho a los seis meses de edad. La lactancia materna es el alimento principal y el que más va a proteger a un niño hasta los dos años de edad.

Son 25 niños y niñas menores de un año que mueren cada día en Argentina por causas evitables.

Muchos de los que sobreviven son utilizados por el sistema en su engranaje. Pero de un lugar recóndito de la memoria colectiva surgirá el instinto vital de la rebeldía. Confiamos en que allí está el comienzo de nuevas relaciones humanas, en la ferocidad de hacer justicia, en las posibilidades del hombre.

Cada dato es un ser humano. Nos rebelamos. Nunca vamos a tolerar esta realidad.

M. G.

La Tablada y la contra de derecha

¿Qué pasó en y con La Tablada? ¿Pararon el golpe, según el argumento del grupo que la copó?

Creemos que sí, pero paradójicamente lo que no lograron alterar, y por el contrario aceleraron, fue la concertación de todos los reaccionarios.

Pese a no estar de acuerdo con su ideologia, y de que existe la posibilidad de que hayan sido empujados por alguna mano extraña, cuesta hacer un análisis político del hecho; nos limita por un lado el gesto, y por otro esa cosa entre vómito y diarrea que es la posición tomada por la mayoría de la clase política.

Y vamos a mencionar algunas de esas posiciones, no las de la derecha tradicional, que es sabido lo que pueden decir, sino a la de los diestros, los que todavía confunden a muchos, los que apuntan con la izquierda y pegan con la derecha.

La de Zamora y el M.A.S., mandando sus condolencias a las fuerzas de seguridad, a los familiares de los policías y militares muertos o heridos, y descargando todo tipo de acusaciones sobre los militantes del M.T.P.

La condena del P.C., el mismo que nos recomendaba a los generales Videla y Suarez Mason, el que en el proceso mientras torturaban y masacraban de las maneras mas diversas a miles de mujeres, hombres y niños se encargaba en todas partes del mundo, ante todos los organismos, de decir que en la Argentina no pasaba nada.

A la del periodista Aliverti, tratándolos entre otras cosas de sirvientes, a la de Néstor Vicente, acusando a Jorge Baños de traidor de la Democracia. Burgueses: todo revolucionario o hecho revolucionario es "traidor "a la ideología democrática.

Estos y otros, condenando el hecho y estigmatizando a sus autores como dementes y asesinos.

Asesinas y no precisamente dementes, son las fuerzas de seguridad, que ante las cámaras de televisión, y gritando a viva voz les tiraban a los guerrilleros rendidos, con las manos en la nuca; que hacen aparecer a prisioneros asesinados, que hacen desaparecer a otros y tal vez todavía estén torturando.

Que actitud la de estos "dementes y asesinos", según la versión de un suboficial que escapó del regimiento, y en el mismo momento, ante las cámaras de televisión, relató que cuando fue reducido con varios soldados y después de haber matado varios guerrilleros, se les dijo que la cosa no era con ellos, que ellos eran parte del pueblo por el que estaban luchando.

Que carga la de estos "dementes y asesinos", sabiendo que podrían matar a alguien, igual a tantos por los que iban a dar la vida.

Asesina y no precisamente demente, es la burguesía y sus mercenarios, que nos pone ante esta situación, que nos usa a nosotros y a nuestros hijos de barricada.

¿Critica política la de estos diestros? No, no son más que autopsias forenses.

Como respuesta al coro de canallas, el repudio y la poesía:

Se alejaron de allí, un dia gris de primavera
Bajaron hacia el sur, con su juventud en bandoleras
Con sus sueños al hombro, cruzaron las colinas
Las viejas encinas, los vieron marchar
A cualquier parte, en cualquier lugar
Siguiendo otras pisadas, el camino no acaba en el encinal
Volvieron muy pocos de aquellos,
Mañana yo me iré con ellos a buscar el mar...
Me voy os digo adiós, rincones en donde he crecido
Os dejo en un cajón la gris canción de lo que he sido
Me voy a otra tierra, en donde el sol caliente
lejos de mi gente y del encinal
A cualquier parte, en cualquier lugar
Siguiendo otras pisadas, el camino no acaba en el encinal
Volvieron muy pocos de aquellos,
Mañana yo me iré con ellos a buscar el mar...

Nº 8176 septiembre – octubre 1989 Amanecer Fiorito

Correo electrónico:

la_protesta@hotmail.com

Compañeros:

Recuerden que de su colaboración económica depende la regular aparición del periódico.

LA PROTESTA publicación anarquista

NOSOTROS ACUSAMOS

¡LIBERTAD!

LA CANASTA VACIA
LA EDUCACIÓN Y EL ESTADO
EL PUEBLO Y LAS FUERZAS ARMADAS

Dictadura, Democracia: políticas de Estado

Esta es la tapa del Nº 8165 de La Protesta, publicado en mayo-junio de 1976. A partir de ese momento, el periódico ya no pudo publicarse.

El proceso de reorganización nacional cayó sobre la vida de todos los sujetos en pugna por sobrevivir a la lucha del control y el sentido de la explotación. La dictadura perforó todas las capas de relaciones de clase, llegando hasta las partes íntimas que conformaban los lazos de confianza con los más inmediatos, con los lindantes, con los otros, utilizando a los partidos políticos, los medios de información, la escuela para fabricar su planificada red de espionaje. Nadie, entiéndase cuadro militarizado, de acción, simpatizante, obrero común, logró desprenderse de la machacante picadora de carne que el aparato del Estado perfeccionó para el ordenamiento cívico de la economía total. Pero el miedo no pudo paralizar por terror. No pudo detener el pensamiento, la actividad de supervivencia, tan ligada por lo que se sostenía a ser pasible de sospecha, de detención, de tortura, sin embargo, en ese momento la vida se construyó alrededor de una forma ética que construía memoria. Una compañera, a propósito del diálogo, nos decía:

—Recuerdo que mi papá me dijo entre mis seis y siete años, principios de la dictadura y desapariciones, algo de una crudeza quizás difícil de comprender si no se conoce todo lo que en paralelo, antes y después en ternuras y alegrías, construyó para amortiguar ese saber y ese dolor. Sospechando además, que de no ser en ese momento, podría quizás ya no saberlo por nadie, ni por él mismo... "No te olvides nunca esto, Sandra, se están llevando a los muchachos y los están cortando con sierras". Contrario a lo que podría creerse, no así mi papá dotado de una inteligencia, previsión y sensibilidad extraordinarias, no fue la imagen de destrucción la que impactó en mí, sino que comprendí así sobre la memoria y el compromiso, la memoria y el compromiso que escapan a todo slogan, la memoria y el compromiso del cuerpo.

Entonces, cuando un Estado que desde adentro se había propuesto su desarrollo total al afianzar las instituciones haciéndolas penetrar en lo más hondo de la estructura social, comenzando por Perón disciplinando al partido y los sindicatos y declarando la guerra a la guerrilla, armando las bandas paraestatales y a los servicios de inteligencia, oficializando el uso y el poder de los militares, que luego acabarían por acribillar el frente rural en Tucumán y, en su modalidad aparato, tomarían el gobierno como forma natural de depurar y purificar el Estado y la sociedad, entonces, frente a todo esto y toda la sociedad sometida, se intentó mantener vivo un conjunto de posiciones que se oponían y superaban el proceso, como por ejemplo las que desconfiaban de la opción de la militancia militarizada y militarizante y que a pesar de esto y en la medida de sus posibilidades, que eran de vida y muerte, nunca le dieron la espalda a sus cuadros como resistentes y como perseguidos. Luego del desastroso ataque del ERP al regimiento de Monte Chingolo, en 1975, la represión dejó un tremendo saldo de muertos en la villa lindante al regimiento cuando salió a la búsqueda de los militantes que se replegaban, buscando, sobre todo, atacar la solidaridad brindada por la gente de la villa.

-Escribía mi papá, poniéndose en otro lugar y desde su grandeza, resaltando a quienes (como él, cosa que no deja ni siquiera entrever) se "atrevieron" ética y sensiblemente a socorrer y refugiar alguna de las vidas acorraladas por el terror y el horror de ese tiempo.

"...después del golpe, en un colectivo, sube un muchachito asustado, acorralado, le hice una sonrisa y me respondió. No sé si fue la última, si alguien más atrevido se lo llevó para su casa..."

Dimensionaba también así, a quienes no pudiendo tender una mano tendían una sonrisa. Eran tiempos de la delación y la denuncia, regía el terror, esperaba el horror.

La delicadeza que guardaba Amanecer Fiorito sobre sus recuerdos será la misma que guarda su compañera Rita y su hija a la hora del relato. Dejan paso para entrever las formas que ese Proceso irá tomando a medida que se vayan erosionando sus fundamentos dictatoriales y den lugar a su recambio democrático. Sin duda, la aparición de las Madres de Plaza de Mayo marca un punto de ruptura en la voz oficializada que difunde la sanidad del silencio. Fue una punta que, detrás de lo irracional de su reclamo en relación a la lógica del desaparecido y punto aparte de la dictadura, arrastró detrás de sí a otros que empezaron a acompañarlas. Rita y Amanecer concurrieron a las marchas de los jueves a lo largo de los años, jueves tras jueves, y por supuesto, atravesaron muchas otras, como la primera marcha de la resistencia, en 1981.

Cuando se recuerdan aquellos momentos, un par de compañeros señalan que fueron, en calidad de independientes, con incipientes intenciones anárquicas. Uno de ellos remarca la forma cerrada de los partidos, diciendo algo sobre lo que fue la articulación política de los dispersos en los últimos años de los militares. El otro, la estructura jerárquica fanáticamente militarizada del MAS, que exigía a sus militantes definiciones patrióticas y tajantes a la hora de la Guerra de Malvinas, ofreciéndolos como voluntarios para formar parte de la reconquista de la Dictadura. Será por eso que la venida del Papa, en el 82, no significó nada para ellos. Sólo tres meses después, se olvidaron por completo de su patriotismo y su apoyo a la última dictadura y se pusieron otra vez a la izquierda del sistema y de sus pretensiones políticas y electorales.

Entonces, el relato y las reflexiones asumen que el proceso no había terminado. Ya con la convocatoria de la multipartidaria, las organizaciones que reclamaban una vuelta a las garantías del sistema jurídico empezaban a perfilar lo que serían los organismos de derechos humanos. Mientras tanto, una nueva marcha de la resistencia, año 82, comienza con la policía que no quiere dejar pasar a las Madres, luego dicen sólo pasan las Madres, y el compañero que recuerda ver delante de la muchedumbre a los caballos y sus policías, tirando palos y los gases, recordar correr mil veces entre los gases, que se abra el cordón y salir de la escalera del subte a la plaza... ¿qué irá siendo esa plaza, donde cada vez más se afianza el orden, donde cada vez más los organizadores irán tomando progresivas actitudes que tranquilizan a la policía al dejar pasar, ordenados, los reclamos más inconsistentes?

Revisando los números anteriores del periódico, encontramos el 8166, de Julio del 83 y una nota firmada por algún Germinal titulada *Subversivos ¡y qué!* Con ese número vuelve a salir el periódico a la calle.

—Ese año —dice otro— me dieron un volante los anarquistas, y ahí me acerqué a La Protesta.

A medida que se iba ganando calle con las publicaciones, en las marchas y en otros ámbitos, las diferencias con los grupos de los partidos y los organismos de derechos humanos se intensificaban, no así las simpatías con los que todavía quedaban sueltos.

-En el 84 u 85 fuimos a una marcha con una agrupación universitaria. Hablaba Bonafini. Se había pintado todo el frente de la Catedral, *Iglesia, basura, vos sos la dictadura* y cosas así, y Bonafini se enojó mucho, cuando todavía le daba la espalda a la casa de gobierno al hablar, por la ofensa a la Catedral.

El compañero se refiere con estas palabras al sucesivo y calculado alejamiento que tomaron los organismos de derechos humanos del enfrentamiento con la instituciones; eludiendo de esta forma la crítica a los puntos centrales que prefiguran en la conformación del Estado, en la faz extrema de la dictadura, las instituciones que propiciaron, avalaron y llevaron adelante el asesinato de miles de personas en los 70, y millones de seres humanos a lo largo de la historia del capitalismo. Se puede entender, entonces, la carga simbólica que portan algunas de las cosas que nos mencionan los compañeros.

-Se habían llevado a una marcha unos muñecos caracterizados de diferente manera y con un cartel cada uno; uno con corbata y traje decía Patrones Asesinos, otro con sotana decía Iglesia Asesina, y otro con uniforme de guerra que decía Fuerzas Armadas Asesinas. Se acercaron algunas Madres y nos exigieron que los bajemos, que no era con las instituciones sino con algunos elementos, que si no lo hacíamos llamaban a la policía.

Todas las vertientes aparentemente críticas de lo establecido tuvieron que asumir el discurso conciliador y denunciante de la democracia para participar de la credibilidad y aceptación de la sociedad civil, menospreciando la capacidad y la necesidad rebelde de la sociedad y, sobre todo, diferenciándose de los más radicalizados a través de segregaciones, negociando con las instituciones que ayer los torturaban, asesinaban y desaparecían y que hoy lo siguen haciendo y sosteniendo en sus discursos rectores.

En este sentido, el ataque al regimiento de La Tablada por parte del MTP, en 1989, marca de qué manera el respeto por el lenguaje jurídico, es decir ordenador, por parte de los actores que se reivindican revolucionarios o continuadores de esa memoria, puede llegar a abandonar y dejar solos a los que en ese momento más lo necesitaban. Al poco tiempo del suceso, sale un artículo en La Protesta, escrito por Amanecer, lapidario con respecto a la posición tomada por la mayoría del espectro de la izquierda. Amanecer, Rita, Carlos y Jorge visitaban asiduamente a los detenidos, conversando largas horas con ellos. Si bien las Madres de Plaza de Mayo deciden llevar adelante el acto por el 24 de marzo, acto criticado y resistido por Zamora y su espectro político ya que no era oportuno, no dejan de aclarar que ellas son pacíficas. En ese acto, La Protesta llevó una bandera que pedía por la *Libertad de los presos de La Tablada*. Cuando la desplegaron, se hizo un vacío alrededor y se hicieron sentir las voces para arriarla.

Los partidos políticos, con sus cuadros, toman cada uno de los hechos que pueden llegar a ser posibilidades en cuanto a la crítica y a la organización y lo convierten en un coto de detenciones, distracciones, carreras políticas, financiamiento y distorsión de la causas que originan los conflictos entre los explotadores y los explotados.

En 1991 la policía mató a Walter Bulacio. Unos cuantos compañeros concurrieron a las asambleas que se organizaban alrededor del caso, el cual podría considerarse como la inauguración mediática del gatillo fácil. La receptividad a la crítica realizada a los procesos judiciales, a la policía y a toda la estructura represiva del Estado fue coartada por los enviados de los partidos políticos, situación que se repite una y otra vez desde que acumularon poder con la vuelta de la democracia. Desde las elecciones del 1983, la relación entre dominadores y dominados pasó a ser licuada por las organizaciones de derechos humanos dentro de los términos jurídicos que la contengan, que no le permitan expandirse, que no se produzca esa salida de los términos republicanos, apuntalados en la teoría del Nunca Más.

La Protesta convocaba a las Marchas de la Resistencia hasta que el reclamo por la aparición con vida de los desaparecidos se convierte en fórmula retórica de la democracia, enfundada en el lenguaje jurídico que pide "juicio y castigo", y las marchas se convierten en festival y feria, aliviados los sujetos de llevar el problema más allá de la "conquista" de la democracia, donde las rebeliones populares se acostumbran a ser cuestionadas por la lógica de los oportunistas, por los que hicieron carrera alentando a la revolución armada y hoy reciben subsidios de los Estados pequeños y de los imperios, premios en puestos, incapaces, traidores y miserables.

Decisiones, en cada uno de los momentos históricos que nos han tocado vivir, desde esos privados y pequeños que tienen que ver con el amor, hasta esos difíciles de pensar, que tienen que ver con la muerte. En cada unas de esas está el individuo disconforme y, al mismo tiempo, enamorado de la imagen que le devuelve y amplifica el otro. Y en ese otro, seguimos sosteniendo que la presencia de los desaparecidos se aparece, a pesar de aquellos, revolucionaria.

G. E.

La policía total y la destrucción anárquica

"En la isla Española, que fue la primera, como decimos, donde entraron cristianos y comenzaron los estragos y perdiciones de estas gentes y que primero destruyeron y despoblaron, comenzando los cristianos a tomar las mujeres e hijos a los indios para servirse y para usar mal de ellos, y comerles sus comidas que de sus sudores y trabajos salian, no contentándose con lo que los indios les daban de su grado, conforme a la facultad que cada uno tenia, que siempre es poca, porque no suelen tener más de lo que ordinariamente han de menester y hacen con poco trabajo, y lo que basta para tres casas de a diez personas cada una para un mes come un cristiano y destruye en un dia, y otras muchas fuerzas y violencias y vejaciones que les hacian, comenzaron a entender los indios que aquellos hombres no debian de haber venido del cielo; algunos escondian sus comidas, otros sus mujeres e hijos, otros huíanse a los montes para apartarse de gente tan dura y terrible conversación. Los cristianos débanles de bofetadas y puñadas y de palos, hasta poner las manos en los señores de los pueblos. Y llegó esto a tanta temeridad y desvergüenza que al mayor rey, señor de toda la isla, un capitán le violó por fuerza su propia mujer. De aquí comenzaron los indios a buscar maneras para echar los cristianos de sus tierras: pusiéronse en armas, que son harto flacas y de poca ofensión y resistencia y menos defensa (por lo cual todas sus guerras son poco más que acá juegos de cañas y aun de niños); los cristianos, con sus caballos y espadas y lanzas, comienzan a hacer matanzas y crueldades estrañas entre ellos.

Entraban en los pueblos, ni dejaban niños ni viejos, ni mujeres preñadas ni paridas que no desbarrigaban y hacian pedazos, como si dieran en unos corderos metidos en sus apriscos. Hacian apuestas sobre quién de una cuchillada abria al hombre por medio, o le cortaba la cabeza de un piquete, o le descubria las entrañas. Tomaban a las criaturas de las tetas de las madres por las piernas, y daban de cabeza con ellas en las peñas. Otros daban con ellas en rios por las espaldas, riendo y burlando, y cayendo en el agua decian "bullis, cuerpo de tal"; otras criaturas metian a espada con las madres juntamente, y todos cuanto delante de si hallaban. Hacian unas horcas largas, que juntasen casi los pies a la tierra, y de trece en trece, a honor y reverencia de Nuestro Redemptor y de los doce apóstoles, poniéndoles leña y fuego los quemaban vivos. Otros ataban o liaban todo el cuerpo de paja seca, pegándoles fuego, así los quemaban. Otros, y todos los que querian tomar a vida, cortábanles ambas manos y dellas llevaban colgando, y decianles: "Andad con cartas", conviene a saber, llevad las nuevas a las gentes que estaban huidas por los montes. Comúnmente mataban a los señores y nobles de esta manera: que hacian unas parrillas de varas sobre horquetas y atábanlos en ellas y ponianles por debajo fuego manso, para que poco a poco, dando alaridos, en aquellos tormentos, desesperados, se les salian las ánimas.

Una vez vide que, teniendo en las parrillas quemándose cuatro o cinco principales y señores (y aun pienso que habia dos o tres pares de parrillas donde quemaban otros), y porque daban muy grandes gritos y daban pena al capitán o le impedian el sueño, mandó que los ahogasen; y el alguazil, que era peor que verdugo, que los quemaba (y sé como se llamaba y aun sus parientes conoci en Sevilla), no quiso ahogallos, antes les metió con sus manos palos en las bocas para que no sonasen, y atizóles el fuego hasta que se asaron despacio como él queria. Yo vide todas las cosas arriba dichas y muchas otras infinitas. Y porque toda la gente que huir podia se encerraba en los montes y subia a las sierras huyendo de hombres tan inhumanos, tan sin piedad y tan feroces bestias, extirpadores y capitales enemigos del linaje humano, enseñaron y amaestraron lebreles, perros bravísimos que en viendo un indio lo hacian pedazos en un credo, y mejor arremetian a él y lo comian que si fuera puerco. Estos perros hicieron grandes estragos y carnicerías. Y porque algunas veces, raras y pocas, mataban los indios algunos cristianos con justa razón y santa justicia, hicieron ley entre si que por un cristiano que los indios matasen habian los cristianos de matar cien indios...

No daban a los unos ni a las otras de comer sino yerbas y cosas que no tenian sustancia. Secábasele la lecha de las tetas a las mujeres paridas, y así murieron en breve todas las criaturas. Y por estar los maridos apartados, que nunca veian a las mujeres, cesó entre ellos la generación. Murieron ellos en las minas de trabajo y hambre, y ellas en las estancias o granjas de lo mesmo, y así se acabaron tantas y tales multitúdines de gentes de aquella isla, y así pudieron haber acabado todas las del mundo."

Refiriéndose en particular a la situación de la isla de Haití, comienza Bartolomé de las Casas su *Brevísima relación de la destrucción de las indias*, informe que pretendia demostrar la matanza que se llevaba a cabo en América pocos años después de la llegada de Colón, matanza supuestamente contraria al espíritu evangelizador de la campaña conquistadora, evangelización que puso al servicio del capital a una de las regiones más ricas y hermosas de este planeta.

Evangelios que siembran la servidumbre a cambio de misericordia y penitencia: fórmula de la esperanza que los humildes infelices se deben tragar para soportar el yugo del trabajo, de la obediencia, de la eterna explotación que ejercen los brazos religiosos, gubernamentales y económicos desde la conquista y que hoy pretenden perpetuar a través de la mentira y el engaño de las revoluciones sustentables del capitalismo y socialismo del siglo XXI, formas supuestamente concientes del daño y el horror que han causado en su lucha por el poder y la acumulación de riquezas, lucha que es una guerra absoluta, definida en palabras del Subcomandante Marcos como "una ruta de guerra, de guerra de conquista, una guerra mundial, la Cuarta, totalmente total. Una guerra que superaba a las otras en brutalidad, pero repetia las pautas de una guerra tradicional de conquista: destruir y despoblar, para luego reconstruir y poblar. El mundo es, así, redescubierto una y otra vez cada que el nuevo dios, el mercado, convierte en mercancías bienes que antes eran ignorados o permanecian fuera del circuito mercantil."

Sobran datos para entender el por qué de la presión y la invasión de las grandes corporaciones sobre el campo, sobre los montes, sobre los ríos y mares, cuyo frente de ataque es una nueva campaña eugenésica que busca limpiar de inutilidad y de productores ineficientes, entiéndase cualquier sistema vivo u organización campesina, a las tierras que quedan por conquistar.

Las políticas que los Estados tienen pensadas, y que de hecho se aplican, para encarar los problemas ecológicos producto de la explotación y, por otro lado, la falta de materias primas para sostener al capitalismo, se basan en los conceptos impulsados por el FMI y el Banco Mundial, citados en La Protesta N° 8232, quienes, a modo de resumen, sostienen que hay sectores del planeta y de la población que pueden absorber los desechos de la producción y, al mismo tiempo, tienen la capacidad de producir energía y materia prima para los centros productivos. Llevar y extraer requiere de enormes inversiones en infraestructura (puertos, rutas, represas) a fin de lograr la cooperación internacional necesaria para encarar globalmente los problemas del mercado global; inversiones que deben ser hechas por el sector público y administradas por corporaciones que sepan usar racionalmente los recursos. Esto no quiere decir que la política de sustentabilidad pretenda abandonar el paradigma racionalista del capitalismo y la burguesía, sino agudizar el mismo a escala global sin los enmascaramientos de la política humanista y garantista. Es decir, así como el desierto de Atacama y la Patagonia pueden recibir la basura internacional ya que están desigualmente limpios en relación con otras partes del mundo, y las poblaciones marginales tienen la capacidad de absorber también estos desechos puesto que, por sus expectativas de vida y desprotección judicial, no llegan a manifestar las enfermedades relacionadas con la contaminación y la explotación, al mismo tiempo la desembocadura del Amazonas y las tierras de toda Latinoamérica, debido a su imponente caudal y su supuesta superfertilidad, deben proporcionar energía y alimentos para ser exportados y usados donde se "produce la riqueza". Los Estados que mantienen dentro de sus fronteras estas regiones usan las utilidades que estas exportaciones les generan para encarar las obras de infraestructura (esas utilidades son parte de la explotación que sufre la población de parte de los privados y que se queda el sector público a través de impuestos y retenciones). Esto no es futuro, esto ocurre ayer, ocurre hoy. Los países periféricos pueden acceder a esa infraestructura gracias a la venta de su aire limpio, endeudando a su población detrás de un proceso de industrialización de la extracción de materias primas. Casi todos los recursos naturales se encuentran en los países del tercer mundo (término abandonado por la buena política y los buenos gobiernos), cuya población es disciplinada a través de la represión y vigilancia policíaca del Estado, quien impide el acceso al uso de los recursos de la naturaleza, a fin de reservarlos para la industria y los consumidores ricos. Políticas eugenésicas (control de la reproducción de la población indeseable), actualmente solapadas, en el futuro serán abiertas y aceptadas. Las estructuras políticas que impulsan todas estas medidas están basadas en la idea de un gobierno mundial único que pueda actuar como policía total del orden y la distribución de un nuevo capitalismo sustentable. El impulso de las comunidades económicas y políticas como la Comunidad Europea y el Mercosur son por el momento las formas que tienden a esta idea global de control y acuerdo, siendo los tratados intermedios ensayos comerciales subregionales, pasos que en apariencia son antagónicos y hasta ideológicamente opuestos, aunque en definitiva sólo buscan subordinar los pueblos a los roles de la economía global.

Otro grupo de explotadores, más identificados con los liberales a ultranza, aseguran que las empresas serán las pioneras en salvar a la humanidad del desastre. Suponen estar por delante de las resoluciones globales de la ONU y los Estados calculando las millonarias ganancias que les aseguran los nuevos negocios verdes. El cinismo del éxito, y la vigilancia que los protege, les permite asegurar que la catástrofe todavía puede evitarse, cuando millones de personas viven y mueren desde hace años, hoy y mañana, de las maneras más miserables, más brutales, más civilizadas. Aseguran que las innovaciones tecnológicas que las empresas puedan imponer a través de los mercados lograrán revertir el proceso de recesión de la economía junto con la mayor parte de los problemas ecológicos, por lo menos los que son perceptibles por la opinión burguesa y consumista. Los consumidores se concentran en las ciudades y es hacia ahí donde apuntan las soluciones integrales que las empresas esperan poder imponer, diseñando totalmente la vida de sus habitantes. Reducciones impositivas a las ganancias de los innovadores, mayores costos para las empresas más contaminantes, liberación para todas las clases del alcance global de las tecnologías digitales, foco de las empresas en la atención de los consumidores de productos orgánicos y cívicos, materiales biomecánicos que reemplacen los actuales, son algunas de las variantes que estos ejecutivos de la explotación proponen para salvar el plantea y convertirse en millonarios, asumiendo para sí la propiedad, otra vez, de los recursos, el espacio, el tiempo y la vida de todos los seres que piensan utilizar para producir su revolución sustentable; propuestas calcadas de los comienzos de la industria, cuando eliminaron de la competencia al artesanado, cuando el derecho sobre los esclavos era absoluto, los impuestos mínimos o inexistentes y la naturaleza era una proveedora eterna de materiales para la innovación.

En cuanto a la reflexión sobre estos datos, que no buscan engordar los anuncios cotidianos del fin del mundo sino exponer los sistemas políticos y económicos que hoy se están aplicando, es la siguiente: Estado y capital han reñido a lo largo de su existencia, pero nunca combatido, más bien generaron a lo largo del tiempo las variantes económicas, políticas y culturales que conocemos: libre mercado, proteccionismo, socialismo real, partidos políticos, nueva era, dictaduras, democracias, iglesias, fantasmas, bombas atómicas y de hidrógeno, gangsters y policías, emprendedores, cooperadores, autogestores, empleados, trabajadores, explotados, dioses y diablos. El capitalismo es la historia de los Estados y su lucha por la dominación del hombre y la naturaleza, o viceversa. Por lo tanto, es de esperar que estas tendencias se imbriquen como hasta ahora y el futuro nos encuentre sepultados o explotados. Imaginarnos el grado de miseria que la superexplotación de todo lo que hay en la tierra podría acarrear es un esfuerzo que, en comparación con las desesperantes vidas que vivimos hoy, es difícil llevar a más. Es entonces el avance total del mercado sobre todos los espacios existentes, la nueva conquista mundial que pretende apoderarse por todos los medios disponibles de la riqueza el concepto que más importa a la hora de comprender el escenario local y mundial, más allá de las prédicas y anuncios de catástrofes inexorables. Frente a esta guerra total, el viejo pensamiento de Bakunin y de los anarquistas sobre la naturaleza belicosa, expansionista e imperialista de los Estados y, a pesar de sus lectores miopes, sus largas digresiones sobre los medios de dominación que las clases dirigentes utilizan para mantener su control ganan un poder, una determinación y una visión tan profundas sobre la humanidad que nos permiten surgir orgullosos para profundizarlos y darlos a conocer a todos los compañeros en cada uno de los frentes de la guerra social que hoy se debate en recuperar aquello que los burgueses, antes de perderlo, prefieren destruirlo.

Tanto se han esforzado los intelectuales por convencernos del fin de la historia y la muerte de las ideologías que, en muchos casos, hemos asumido sin reflexión alguna el peso de una derrota pesimista que nada tiene que ver con las premisas fundamentales del anarquismo: destruir todo Estado para no volver a formarlo, basados en la revolución antijerárquica, atea y comunista. Tendemos a enfrascarnos en nuevas letras para expresar nuevas tendencias, dejando de lado esta forma vital de entender la ideología, la cual, casi por instinto, es la orientación más cabal a la hora de enfrentar las estructuras dominantes. Estas pretensiones diletantes nos alejan de interpretar el eje de la dominación y, al mismo tiempo, de la liberación que "más materialmente" se presenta frente a nosotros: EL ESPACIO.

El espacio que por vaciamiento, es decir la ausencia de ojos y manos que sean testigos de su transformación y continuadores de sus conocimientos particulares, y que es atacado con mayor virulencia, es el de las tierras de cultivo, las aguas y el aire. La población rural abandona su lugar de origen por todas las presiones provenientes del mercado: inmobiliaria, privatizadora, industrial, minera, turismo, contaminación, falta de agua, desertización, pérdida de valor de los cultivos, etc. Año a año, los parajes, puestos y pueblos van quedando vacíos de población humana para ser conquistados como reservas de aire limpio para cambiar por créditos, cultivos con rindes espectaculares, lugares de resguardo para burgueses previsores, turismo y demás industrias que garantizan la continuidad del flujo de servicios a las ciudades. Nada parece indicar que esto se vaya a revertir, ni a través de leyes protectoras ni reformulaciones de la explotación, ya que los compromisos de los Estados con las empresas son demasiado beneficiosos para ambos: el precio de la soja llega a más de $900 por tonelada, el maíz y el trigo siguen subiendo, lo mismo que los metales y minerales raros que se extraen de la tierra. A esto se suma el uso de la tierra para los combustibles ecológicos, que en este 2008 en la Argentina cuadruplicarán su producción. Los nuevos cultivos y criaderos exóticos para atender las mesas de los ricos demandan una cantidad de agua y una calidad de suelo que sólo la industria depredadora puede satisfacer, la cual, por el dinero invertido, está protegida frente a las necesidades de los pobladores originales de la tierra y sus reclamos por la usurpación de la tierra.

Las agrupaciones de campesinos y pueblos originarios se enfrentan a estas circunstancias desde diferentes lugares y prácticas, aunque todas comparten la indefensión frente al aparato judicial y represor del Estado. Ya lo señalamos en el número anterior del periódico, la instancia de la denuncia y el amparo jurídico es, por el momento, la herramienta más eficaz en su lucha junto con la ocupación y uso de la tierra. Y esto es comprensible, dado que la soledad e insolidaridad a la que están expuestos no les deja muchas más alternativas, aunque algunas de sus prácticas son marcadamente directas y en rechazo a la autoridad de las instituciones. Por otro lado, algunas de las reivindicaciones que las organizaciones más grandes manifiestan, dejan al descubierto la penetración de cuadros de partidos políticos en las formulaciones de propuestas y reclamos a manera de reforma agraria, los cuales son contradictorios con la posibilidad de las aspiraciones de dicha reforma y los alcances y consecuencias que puedan tener desde lo ideológico, como forma organizativa enfrentada o alternativa al modelo industrial y agropecuario desde lo local y al funcionamiento global de los mercados. Por un lado se habla de la posesión colectiva de la tierra, la producción de cultivos y crías que garanticen la independencia alimentaria, que se impida el monocultivo, se detenga la deforestación, el respeto por las culturas y costumbres opuestas a la vida capitalista, la obtención de semillas para la resiembra, etc., todas formulaciones marcadamente opuestas al sistema de producción actual, el cual, como dijimos, tiende a profundizarse. Algunos grupos asumen estas luchas como la carne de sus aspiraciones. Otros, los que responden a organizaciones más grandes, llegan a puntos de contradicción que transforman una lucha vital para todos en una repartija de tierras para pequeños productores. Aclaran, en principio, que están de acuerdo con un sistema de retenciones e impuestos a las exportaciones de los productos agroindustriales y mineros manifiesta y marcadamente nocivos para la vida orgánica y cultural, fondos que solventarán los subsidios para que puedan competir por precios los pequeños productores y empleadores frente a los productos industriales; los subsidios y compensaciones se usarían para poder acceder a un sistema sanitario, educativo y de previsión social, que contemple las necesidades de los semiasalariados y asalariados, que industrialice parte de la producción, que proteja los bosques nativos para su racional uso, y que pague a los usurpadores las tierras recuperadas por sus habitantes y usuarios, es decir, que incorpore al nuevo proceso capitalista al campesinado.

El impulso de la Federación Agraria a una nueva ley de arrendamientos (que busca repartir entre los pequeños productores las ganancias de los monocultivos concentrados en 3000 grandes productores) teniendo en cuenta la perspectiva de por lo menos tres años de subas de precios y ampliación de las tierras de cultivo habla a las claras del cristal con la que se mira la problemática de la tierra, puesto que lo único que se extiende, se socializa, es la dependencia, el letargo, la mala alimentación, detrás de ganancias extraordinarias, mismas perspectivas de los grandes productores.

No es necesario decir que el sostenimiento del modelo agroindustrial y de consumo tarde o temprano terminará presionando a estos pequeños productores amparados por el Estado y que todo lo que pudo ser comienzo de una lucha revolucionaria terminará borrando estas intenciones de vidas paralelas.

La única forma de radicalizar la lucha del campo es, en principio, recuperando la visión anárquica sobre la solidaridad que nos toca: oponernos a los placebos ahorristas y reformistas de las ONG y los gobiernos, solidarizarnos con los compañeros del campo que todos los días sufren la destrucción de sus vidas (ellos son un reflejo más claro de cómo destruyen las nuestras), comprometernos con la obstrucción de las vías acaparadoras y usurpadoras de las riquezas que nos pertenecen a todos, formarnos para la revolución que elimine al mercado y sus Estados que juntos trabajan para continuar explotando nuestra tierra y nuestra existencia. Luchar por la posibilidad de la recuperación de un territorio libre de monocultivos y propietarios, expropiando campos para volver a ellos a formar el comienzo de un movimiento revolucionario que se base en el principio fundamental que es la recuperación del espacio, integrando con las villas y sus luchas territoriales que asedian a la civilidad la subversión de la seguridad urbana y la explotación ilimitada.

Todos los puntos abrevan del pasado de un movimiento y un ideario vasto y profundo, del cual Amanecer Fiorito, en su discurso por los 100 años de La Protesta, hizo una enumeración que más que olvido, revisión o actualización requiere compromiso y comprensión. Es claro que por todo lo dicho, esto es algo mucho más grande, más serio y problemático que una discusión sobre los nuevos cursos de la ideología, cuando la misma marcó tan profundamente a todo el pensamiento y movimiento revolucionario y popular sin tener que avergonzarse de sus postulados fundamentales.

La recuperación de los espacios debe comprender la complejidad de las necesidades de una sociedad y asumirlas sin quedarse tras las pantallas de la autosuficiencia de la huerta, la escuela y el arte, y transformarse en un nudo dentro de lo existente que, en la medida de lo posible, plantee la mayor cantidad de problemas a lo establecido, dentro del mismo, es decir, erigiéndose desde la anarquía frente a las necesidades. De ninguna manera convertirse en trampolín de turistas alternativos, sino relacionarse con los pares inmediatos del lugar, que es de quienes y de donde se proviene. Esto es "ideología social" que no puede ni esconder ni remozar ni acordar con otras corrientes la finalidad revolucionaria y anarco comunista, que tampoco puede pedir a los torturadores y explotadores ninguna limosna ni derechos.

En plan también de seguir aclarando posiciones que puedan no haber sido entendidas, que se han interpretado como mera poesía, y que se relacionan con la temática tratada en este artículo, a modo de ejemplo lo dicho por René Menard y citado por el periódico en algún número anterior y reinterpretado bajo la linterna de la posibilidad de la radicalización, es que lo existente en los depósitos de los explotadores y acaparadores comenzará a resignificarse a partir de que sea expropiado y comience a desvalorizarse, a circular a través de nuestra posesión y el uso comunista. Esto no sólo se refiere al reciclado, práctica muy importante para echar mano de las mercancías existentes, sino a la circulación de los individuos entre actividades diferentes, al movimiento de las herramientas y de las artes ejercidas por los transformadores de la materia y, también, a otorgarle el mismo carácter movible a lo producido. En este sentido, los anarco sindicalistas deberían deponer sus pretensiones de representación y de reclamos identificados con las mejoras de vida de la clase para darle lugar a lo "imprescindible y lo imprevisible" de la revolución; dejarse de ubicar, en el mejor de los casos, a la retaguardia del movimiento a fin de especializarse en la custodia y burocratización de los elementos de producción, temerosos de la ignorancia de lo rebelados y desobedientes. Abocarse a las previsiones del boicot y al sabotaje, y a la socialización de los conocimientos recuperados dentro de las industrias antes de la revuelta, sin temerle la escasa aceptación entre los trabajadores de su finalidad anárquica.

Todas estas son posibilidades de comienzos organizativos en tanto los anarquistas, así sea sólo uno, se aboquen a la destrucción del Estado, de Dios y el Mercado.

No queda la menor duda de que la guerra total está ocurriendo, en escalas, y que se va a extender, se va a potenciar el carácter que se expresaba en la brutalidad de los conquistadores españoles, lo mismo que los belgas en el Congo, los ingleses en la India y América del Norte, los criollos en Paraguay, puesto que es la forma de su razonamiento. Indefectiblemente en los próximos años nos vamos a ver envueltos en situaciones que probarán si todo lo dicho durante años, esos llamados y discusiones, portaban y maduraban el sentido final, que es el de la revolución y todos los enfrentamientos y sufrimientos que implica.

Por la dignidad y la paz, la ilegalidad encarnará su significado.

P. T.

El tufo del autoritarismo

Dedicarse a rebatir puntualmente todos los malentendidos que circulan acerca del anarquismo sería una tarea absurda y repetitiva, digna de Sísifo. Habría que recomenzar a rato desde cero porque quienes se encargar de glosar de mala fe al discurso anarquista, dedican nula atención a las correcciones que se les puedan hacer. Sin embargo, aún sin la esperanza de ser escuchado, cada tanto es necesario detenerse sobre los argumentos que condensan las erratas de interpretación de las posturas libertarias.

Decíamos hace algún tiempo que el nuevo impulso que había tomado el anarquismo a comienzos de este siglo era módico en relación a los momentos de mayor incidencia social, pero, aún así, era lo suficientemente relevante como para que quienes habían desdeñado la posibilidad de una refutación seria, se dedicaran ahora a gastar su tiempo en reseñas críticas del anarquismo. Como parte esta tendencia, a menudo el periódico *El Aromo* se refiere en sus páginas a temáticas vinculadas con el anarquismo. La publicación es parte de la organización *Razón y Revolución*, una suerte de apéndice no orgánico del Partido Obrero dedicado al estudio de la realidad desde una óptica materialista histórica de orientación trotskista y a la edición de trabajos de investigación sobre cuestiones económicas, políticas y culturales. *El Aromo* se autodenomina "periódico cultural piquetero", lo cual, al situarse la publicación dentro de la línea trotskista, origina algunas contradicciones desde el vamos respecto de algunas cuestiones planteadas por el propio Trotsky.

Al margen de las objeciones que puedan merecer tanto la estructura de determinación de la cultura por la economía, como las posiciones respecto de la "dictadura del proletariado", vale la pena detenerse en el argumento de Trotsky para demostrar que aquellos que, como *El Aromo*, exigen credencial de cientificidad para cada uno de los vocablos emitidos por sus adversarios eluden someter su propia producción intelectual a los esquemas de pensamiento a partir de los cuales juzgan a los demás. Como es sabido, Trotsky sostenía que luego de la toma del poder por parte de una clase, existe un lapso prolongado hasta que esta clase produce una cultura. En el caso del proletariado, todas sus energías estarán puestas durante ese período, cuya brevedad juega también a favor de la imposibilidad de una cultura proletaria, en una labor destructiva. No es lícito, entonces, pensar que una nueva cultura pueda ser producida, sino que deberá esperar para nacer hasta que el proletariado logre su objetivo de abolir todas las clases. Recién allí se abriría una época sin precedentes de creación cultural. Todo esto no significa que durante la dictadura del proletariado, esta clase no imponga su sello particular a la cultura del momento, pero no producirá "un sistema desarrollado e internamente coherente de conocimientos y técnicas en todos los terrenos de la creación material y espiritual". El proletariado, en su momento de ascenso como clase social dominante, no ejercerá un dominio cultural análogo al que Marx describe en la burguesía.

La postura de Trotsky resalta el carácter provisional, similar que debería tener la dictadura del proletariado, de las producciones culturales durante el periodo en que el proletariado se convierte en clase dominante y lucha contra la burguesía por la constitución de una sociedad sin clases. Muy a pesar suyo, aquellos que se reivindican como pertenecientes a un "arte proletario" (también a la cultura piquetera, podemos agregar) creen que es posible crear una cultura de laboratorio a espaldas de la clase obrera.[1] Si, de acuerdo a esta fórmula materialista histórica, no es posible la existencia de una cultura proletaria, mucho menos será factible la creación de una "cultura piquetera". En resumen, no es posible adherir al mismo tiempo al trotskismo y la cultura piquetera. La reivindicación simultánea de ambos términos de la disyuntiva no es excluyente como una intervención provocativa dentro del campo del pensamiento marxista. Por el contrario, se desprende de esa opción un tufillo a oportunismo, de transacción con lo establecido, que impregna casi todo el contenido de la publicación. Esta imposibilidad de ser consecuente con los postulados a los que ellos mismo dicen adherir, habla a las claras de la crisis actual del marxismo.

El aroma del amor

En su último número, *El Aromo* (nº 40, enero-febrero de 2008) retoma por enésima vez sus referencias al anarquismo. En esta ocasión, se sirve de la reseña de un libro acerca del amor libre editado recientemente para exponer sus tergiversaciones respecto de ideario ácrata.[2] La autora de la nota, Rosana López Rodríguez, se centra sobre tres cuestiones del anarquismo (su individualismo burgués, su concepción de la libertad negativa, y su idealismo) que han sido tópicos marxistas desmentidos hasta el hartazgo y sobre los que hay que volver otra vez. En primer lugar, el anarquismo no es una ideología individualista. Es cierto que existió una vertiente filosófica anarcoindividualista que, basada en las ideas de Max Stirner, llegó a alcanzar, paradójicamente, cierto predicamento social. Pero no es esto lo que ha hecho del anarquismo una corriente ideológica destacada en los últimos 150 años. Si aún hoy en día se le sigue prestando atención a las posiciones ácratas, es debido a que consiguió organizar socialmente al proletariado para la lucha simultánea contra el capital y el Estado, sin sofocar la libre iniciativa de los individuos. Para los pensadores anarquistas que nutrieron de ideas a esas organizaciones, a diferencia de lo que sostiene la postura individualista burguesa, el individuo libre para poder realizarse plenamente tenía que existir no al margen de la sociedad sino en una sociedad libre. De acuerdo a Bakunin: "El hombre nace en sociedad desde el mismo momento en que se hace un ser humano (...). El hombre no elige la sociedad; por el contrario es su producto (...). En consecuencia, los individuos, su libertad, su razón son los productos de la sociedad y no viceversa".[3] Por lo tanto, la lucha por la propia libertad requiere necesariamente luchar contra las instituciones que impiden la constitución de una sociedad libre. Y ese combate no se puede llevar adelante de manera solitaria. No se trata, entonces, como dice López Rodríguez, que los anarquistas consideremos que "somos más libres cuanto más solos estamos" o creamos que "la libertad individual está en contradicción con la vida social". Las robinsonadas no son del agrado de aquellos que nos guiamos por el principio que establece que la libertad propia no termina donde empieza la de los demás, sino que la libertad del otro potencia la de uno hasta infinito.

De acuerdo a López Rodríguez, el individualismo burgués tiene su origen en una concepción negativa de la libertad que es un rasgo común del anarquismo con el pensamiento burgués. Esta libertad negativa se diferencia de la libertad positiva en que considera necesidad de escapar al control de los demás en lugar de admitir la cooperación social como factor de la emancipación humana, tal como hace la concepción positiva de la libertad que la autora atribuye al marxismo. En primer término, el pensamiento libertario nunca ha disociado entre estas formas de la libertad. Para el anarquismo la libertad es al mismo tiempo, libertad "de" y libertad "para". Esta idea es resumida por la famosa frase de Bakunin: "libertad sin socialismo es privilegio, injusticia; socialismo sin libertad es esclavitud y brutalidad". Si el anarquismo hubiera estado motivado por una concepción meramente negativa de lo social, hubiera sido un simple movimiento de extensión de los derechos individuales dentro del marco del Estado de Derecho. Puesto que no se puede ser libre dentro de un estado de privación material, en lugar de restringirse a ampliar la autonomía individual al interior de los

marcos normativos establecidos, los anarquistas salieron a disputarle con fiereza a la burguesía la propiedad de los medios de producción.

No se le debe achacar plenamente a López Rodríguez la responsabilidad por lo vertido en este último punto. Osvaldo Baigorria induce, a partir de lo que sostiene en el prólogo a la compilación, a tergiversaciones de este tipo. Cuando Baigorria afirma que la libertad para el anarquismo es ser "libre de alguien o de algo",[4] está más próximo a dar una idea cabal de sus propios devaneos con la filosofía *new age*, que de resumir la concepción ácrata de la libertad. La compilación, por otra parte, en tanto presenta de manera descontextualizada materiales que en su mayoría circulan en otras recopilaciones de textos o por Internet, no aporta nada demasiado significativo, excepto un par de artículos de Luigi Fabbri y Evelio Boal.

El análisis de la compilación en cuestión lleva a López Rodríguez a concluir que el anarquismo "es una experiencia política ya superada por el tiempo", debido a que adolece fatalmente del pecado del "idealismo" que le impide acceder al conocimiento de la determinación material que rige en todas las relaciones sociales. Sin embargo, ella misma debe reconocer que uno de los textos incluidos en la compilación, escrito por un militante más seriamente comprometido con el movimiento obrero libertario, desmiente esta perspectiva. El artículo de Boal, que fue secretario del Comité Nacional de la CNT española hasta su asesinato en 1921, sostiene: "Para que ésta [la unión libre] se verifique sin trabas debemos poner a la mujer en condiciones económicas iguales a las que el hombre disfruta". El modo en que esta igualdad ha de ser conseguida ha sido un punto crucial del diferendo centenario que separa al marxismo y el anarquismo. Para los y las anarquistas, toda relación social entablada por quienes se definen como tales tiene que poseer algún atisbo de la libertad de la sociedad que se proyecta. En tanto se considera a las jerarquías como un elemento pernicioso para la causa de la libertad, se las combate aquí y ahora, en el sindicato, en el grupo de afinidad, y en las relaciones con la pareja y los hijos. La concepción del partido del marxismo dice que la libertad tiene que esperar. Hay que disciplinarse ciegamente. Hay que acatar las órdenes de los otros. A la libertad para marxismo, curiosamente coincidente con Rousseau en esta cuestión, sólo se accede a partir de acto de abdicación de la propia voluntad. Una vez realizada la toma del poder, y atravesada la fase provisional de la dictadura del proletariado, será el momento en que cada uno podrá retomar las riendas de su propia vida. Ese momento, por supuesto, no puede llegar nunca. La disyuntiva ("o el amor libre no existirá nunca o se puede realizar ahora mismo") que según López Rodríguez atraviesa la concepción libertaria de las pasiones humanas, revela el modo en que piensan estas cuestiones los marxistas: como la libertad plena no es posible en este momento, nunca lo será. No es esta la manera en que el anarquismo concibe esta problemática. La libertad –amorosa, artística, social, etc.- tiene que empezar aquí y ahora a socavar el cimiento jerárquico de la autoridad en todos los ámbitos. Sólo su desarrollo puede entrar en contradicción con las instituciones sociales que la niegan. Es esta idea de que un esbozo de libertad es posible aquí y ahora, y que éste es necesario para combatir la opresión social, la que ha hecho más por la transformación progresista de las relaciones humanas que las llamadas al orden de los tribunos de la obediencia.

Es extraño que López Rodríguez atribuya al anarquismo un carácter reformista en temas sexuales. Las anarquistas fueron extremadamente intransigentes respecto de conseguir mejoras por la vía legal, algo que es la base de todo reformismo y que la autora de la nota no rechaza sino que por el contrario avala. Las anarquistas se negaron a reclamar el sufragio universal, por ejemplo, porque preveían los escasos beneficios que esto traería para la auténtica emancipación femenina y el género humano en su totalidad. Siendo que jamás secundaron reclamos de este tipo, como sí lo hicieron las socialistas, y que por el contrario promovieron el ejercicio de la acción directa por la clase trabajadora, no se entiende entonces en qué se puede basar la acusación de reformismo. La autora sostiene, sin embargo, que el reformismo del anarquismo en cuestiones matrimoniales se basa precisamente en su negativa a toda cobertura legal de la relación: "Efectivamente, ¿quién puede realizar el amor libre sin protección alguna? Madonna, por ejemplo". Para López Rodríguez, la libertad necesita ser cobijada por la ley; mientras que, para los anarquistas, la libertad es enemiga declarada de la forma estatal de la ley. La primera posición es evidentemente la que se emparenta rápidamente con el feminismo burgués.

Engels sostenía: "En cuanto los medios de producción pasen a ser medios de propiedad común (...) desaparecerá el temor a "las consecuencias", que es hoy el más importante motivo social –tanto desde el punto de vista moral como desde el punto de vista económico- que impide que a una joven soltera entregarse libremente al hombre a quien ama".[5] Los y las anarquistas comprendieron que, aunque pudieran compartir el deseo de un futuro en el que los medios de producción pertenecieran a la colectividad humana, el ejercicio de la libertad no debía ser postergada, como afirmaba Engels, hasta el instante del triunfo definitivo de la clase trabajadora. Consideraron por ello, que todo acto de oposición auténtica a lo establecido debe llevar el germen de una libertad futura más plena, y que es necesario llevar adelante una lucha social contra las instituciones que coartan su desarrollo.

Una pasión burocrática

De vez en cuando los marxistas, que creen hacer de la astucia su brújula en la tempestad, hacen gala de una ingenuidad que ni el más optimista de los libertarios se animaría a sustentar. Creer que el único problema en las relaciones amorosas es su inscripción dentro del contexto del capitalismo, que una vez abolido éste las cuestiones afectivas se desarrollaran en un marco de bucolismo angélico, es tener una concepción naif en lo que se refiere a las pasiones humanas. Es cierto que el capitalismo produce trabas para la libre expresión del amor. Pero su abolición no instalará entre los hombres y mujeres una armonía pastoral. Cuando se advierte que la autora visualiza un futuro de afectos morigerados se comprende porque echa mano de la concepción del amor que proviene de Sor Juana, con los consabidos resabios de resentimiento y culpa que acarrea la perspectiva del amor como carencia sustentada por el cristianismo. Criticar a la concepción anarquista del amor libre, para pasar a sostener una visión de amor cristiana es como divorciarse de la esposa para casarse con la suegra. Las ingenuidades suelen ser peligrosas cuando las facciones burocráticas están en el poder. En ese momento, en lugar de dejar que los deseos estallen en toda su potencialidad anárquica, tratan de forzarlo para que encaje dentro de los corsets ideológicos. Si la armonía no se produce naturalmente, si existen quienes insisten en gozar caóticamente, entonces para ellos los burócratas tienen sus métodos para encausarlos en el camino correcto de cómo deben ser las cosas. Los campos de concentración para la "reeducación" de homosexuales en la Cuba castrista tal vez sean el mejor ejemplo de un dispositivo de este tipo.

López Rodríguez, y *El Aromo* en general, incurre en lo que los estudiosos de la comunicación social denominan "contradicción performativa". La contradicción performativa se da cuando el modo de la enunciación contradice el contenido del enunciado. Por ejemplo, cuando alguien mediante un discurso rigurosamente argumentado nos trata de convencer de la inutilidad de la argumentación racional para convencer al otro. El énfasis sistemático de la publicación en el rechazo del anarquismo refuta por sí mismo aquello de que se trata de "una experiencia superada" por el tiempo. ¿Para qué malgastar el precioso tiempo de los articulistas de *El Aromo* en una ideología carente de toda posibilidad explicativa respecto al modo en que las cosas son y sin ninguna propuesta acerca del modo en que deberían ser? Y si es que deciden que ésta tarea es necesaria para lo objetivos propagandísticos de la organización ¿por qué detenerse solamente en el anarquismo? ¿Por qué no dedicarse también a criticar otras ideas perimidas por el tiempo como el socialismo utópico de Cabet y Fourier, los carbonarios o los jacobinos? López Rodríguez imagina que el dictamen del tiempo sigue los pasos de su deseo. En realidad, de haber sido superado por la historia, ni ella se ocuparía de escribir un extenso artículo destacando la inactualidad de la propuesta social ácrata, ni el lector estaría leyendo *La Protesta*. A diferencia de lo que sucede con la gente de *El Aromo*, la voluntad de que nuestros deseos se conviertan en realidad, no nos hace confundir la realidad con nuestros deseos. Sabemos que el mundo está plagado de injusticias y que algunos, demasiados para nuestro gusto, pretenden terminar con ella a través de metodologías autoritarias. La lucha tanto contra quienes afirman la injusticia como contra quienes dicen combatirla, pero en realidad consolidan todo cuanto niega la libertad, sigue siendo el principal incentivo para que el anarquismo continúe existiendo.

R. Izoma

[1] Esta postura de Trotsky se ve reflejada en su artículo "Cultura proletaria y arte proletario", en *Literatura y revolución*, Buenos Aires, Crux, 1969.
[2] Barigorria, Osvaldo, *El amor libre*, Buenos Aires, Colección Utopía Libertaria, 2007.
[3] Bakunin, Mijail, *Escritos de filosofía política I*, Barcelona, Altaya págs. 186-187.
[4] Baigorria, Osvaldo, "Prólogo", en *El amor libre*, pág. 12.
[5] Engels, Friedrich. *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1992, pág 141.

La huelga en las cristalerías Rigolleau

Publicamos un resumen de la extensa y exhaustiva investigación llevada adelante por los profesores de historia Nicolás Avendaño y Antonio José Bustos

Introducción

El estudio de los primeros movimientos obreros a nivel nacional, regional o local durante el período de formación del Estado argentino fue por mucho tiempo relegado por la historiografía tradicional, cuyo enfoque e interés de sus estudios se centró, especialmente, en los acontecimientos políticos y en el crecimiento económico de la Argentina agro-exportadora, dejando a un lado el papel de las clases obreras dentro de este proceso histórico.

En este contexto y como un intento de amortiguar los efectos de un sistema socioeconómico que los marginaba, surgen los primeros movimientos sindicales, sociedades de socorros mutuos y entidades similares, buscando de alguna manera mejorar su nivel de vida. Son numerosas las huelgas encabezadas por los sectores obreros emergentes, especialmente desde principios del 1900 (aunque ya funcionaban desde 1890), cuando la burguesía terrateniente toma conciencia de su existencia y de que, aunque es un grupo numeroso todavía en formación, cobra cada vez más fuerza en sus pedidos de participación social.

En importancia, el primer sindicato en agrupar y dirigir los objetivos de la clase fue la F.O.R.A., ideológicamente ligada al anarquismo, constituyéndose en la agrupación obrera más fuerte durante los primeros quince años del siglo XX en la Argentina. La difusión de sus ideas contó con un gran crecimiento, especialmente desde 1902 a 1910, por la magnitud de sus movimientos y por los logros de los objetivos planteados. Buscando su influencia en la localidad de Berazategui, pudimos corroborar que el gremio de los vidrieros contaba para 1910 con una gran cantidad de afiliados a la F.O.R.A.

Acorde al momento que se vivía, los vidrieros también comienzan su búsqueda de mejoras salariales, laborales y sociales. Sus pedidos crecen, hasta que en septiembre de 1913 desarrollan una de las huelgas más reconocidas de la Cristalería, memorable para Rigolleau y los vecinos de la zona por la violencia desplegada, y memorable para los trabajadores puesto que el contexto legal no era el propicio, ya que la F.O.R.A. se hallaba proscripta desde 1910, debido a los sucesos del centenario, por lo cual se veía obligada a actuar en la clandestinidad y sin realizar grandes actos ni movimientos.

Causas del conflicto

La huelga general que se desarrolla los días 24 y 25 de octubre de 1913 en las inmediaciones de las cristalerías Rigolleau, es la culminación de casi dos meses de inactividad industrial. El paro de actividades se decide el sábado 6 de septiembre en el marco de una situación convocada por la sede local de la F.O.R.A. donde la discusión giró en torno al incumplimiento de las condiciones acordadas en una huelga anterior, y a qué actitud tomar bajo estas circunstancias. Los puntos planteados en la reunión son mencionados por el diario La Protesta y son los siguientes:

» Lectura del pliego anterior y de su acta para legitimar la protesta.
» Se discutió la situación laboral dentro de la fábrica.
» Actitud a tomar con los "carneros" de la huelga anterior.
» Asuntos varios.

Luego de ser discutidos y deliberados los nuevos pedidos, se decide entregar un nuevo pliego de condiciones a la patronal. Hasta el momento la reunión no contenía ningún elemento que hiciera sospechar sobre un eventual paro de actividades de los obreros. Pero, casi al finalizar la reunión, se produce un hecho de violencia que logra cambiar los objetivos de los reunidos y produce como resultado un conflicto de gran envergadura para la localidad. Por el desarrollo de este episodio los obreros deciden ir a la huelga.

El periódico La Protesta informó el domingo 7 sobre los hechos que motivaron esa decisión:

"Ayer, como era de preverlo volvió a estallar la huelga. Esta ha sido provocada de manera evidentemente brutal por la policía que parece comprada por el capitalista".

Este informe del diario explicaba la relación de la patronal con los obreros. Decía:

"Rigolleau ha pretendido introducir desconfianza en la sociedad de resistencia acusando de elementos extraños a sus miembros de la comisión y sindicándolos de anarquistas ante los patrones y la policía. Ahora es posible que se declare la huelga porque Rigolleau y sus aliados de la policía continúan persiguiendo a los obreros".

Estos artículos dejan traslucir los problemas de fondo que existían aún antes de la reunión. Al parecer las fuerzas del orden, que respondían a Rigolleau, perseguían en forma sistemática a los obreros que encabezaban los pedidos o que se hallaban vinculados a movimientos tan combativos como la F.O.R.A. Recordemos la situación que estaba atravesando la F.O.R.A. en estos años, aunque ya para 1913 la persecución había disminuido.

El episodio de violencia que se produce no refuta la descripción de La Protesta, por el contrario la afirma. La crónica del suceso informa que la violencia fue generada por un "esquirol" que se infiltra en la reunión con el fin de escuchar las decisiones de los obreros. Este, al ser reconocido por un niño de catorce años que participaba de la reunión (evidentemente trabajaba en la fábrica) le aplica un golpe, y el grupo allí reunido reacciona golpeando al informante. Este se hallaba protegido por todo un dispositivo de seguridad dispuesto por Rigolleau, conformado por tres soldados, un oficial de la policía y un sargento de la misma fuerza. Estos irrumpen en el local con el fin de proteger al informante y dispersar a los reunidos.

Si bien este día no termina con enfrentamientos mayores entre los obreros y la policía, generó un clima de mayor disconformidad con la patronal y cortó cualquier intento de diálogo.

Boicot al Capitalismo

El Vº Congreso de la F.O.R.A. había resuelto con respecto al boicot lo siguiente:

"El boicot es un arma eficaz y poderosa como medio de lucha, no sólo para las mejoras obreras sino también como represión enérgica a las injusticias que los patrones cometan con los obreros".

En el transcurso de los dos meses de huelga de la cristalería tenemos informes de dos boicots realizados por los trabajadores. Los adheridos, como es el caso de la gran mayoría de los vidrieros, a la F.O.R.A. del Vº Congreso eran partidarios de la acción directa, el ataque violento a toda forma, institución u organismo que los oprimiera. Los boicots estaban regularizados por una serie de resoluciones del sindicato, tenían que tener una justificación y para ser llevados a cabo debían ser aprobados por las asociaciones federadas.

El boicot que responde a los intereses de los obreros y que se halla estipulado en las resoluciones de la F.O.R.A., es el que se realiza a la Cervecería Quilmes. Para el momento de la huelga, "Quilmes" se hallaba ligada a la cristalería por grandes intereses y negociados ya que Rigolleau abastecía a la cervecería de los envases necesarios para su producción. Los obreros concientes de esta relación comercial, creyeron en un principio, que la cervecería constituiría un elemento de presión para que Rigolleau accediera a las mejoras pedidas. Esta idea sufre un viraje al ver los obreros movimientos dentro de la fábrica y enterarse de que se trataba de obreros traídos por la cervecería para que elaboraran los envases necesarios para cumplir con sus pedidos. En un primer instante esta actitud motivó un simple rechazo de los obreros, que publicaron en La Protesta esta nota:

"La Cervecería influye grandemente en los ánimos de Rigolleau. Hasta ha llegado a mandarle peones para que carguen las botellas. ¡Ya les tocará a ellos!"

Al continuar con el envío de trabajadores, la sede local de la F.O.R.A. decide anunciar el comienzo del boicot el día 27 de septiembre a la Cervecería Quilmes. La Protesta elevaba el siguiente pedido al día siguiente:

"Boicot a Quilmes y a todas las casas que la expenden y hasta a los amigos que la pidan".

El resultado no tardó en verse. El mismo día se dieron informes de ataques a carros que traían la bebida a la localidad. Desde ese momento "Quilmes" retira a sus trabajadores a la espera de una solución. Esto constituyó una victoria para los obreros en huelga, porque vencer a un socio tan importante para la Cristalería pondría más presión a Rigolleau para llegar a un acuerdo.

Camino a la huelga general. Los sucesos del 13 de octubre de 1913.

Esta jornada marcó el rumbo definitivo de la huelga de los trabajadores de Rigolleau por la gravedad del choque que se produce entre ellos y la policía, además de algunas mujeres y vecinos que participaron en los incidentes. La violencia llegó a un grado tan alto que las autoridades provinciales trataron de mediar en el conflicto, resultando su presencia negativa. A esta estrategia política, le sucedió una orden de "estado de sitio" para la ciudad, para evitar que la violencia se traslade a las calles por las noches, ya que los grupos de huelguistas se hallaban por todas partes. Este día puede ser considerado como la máxima expresión de violencia entre las fuerzas del orden y los obreros, una escala superior a la que ya se venía produciendo y que había dado lugar al paro de actividades.

El conflicto se inicia por la detención de 36 obreros que se hallaban reunidos en las afueras de Berazategui, en cercanías de Ezpeleta, sobre el arroyo Jiménez.

Se hallaban reunidos en un lugar alejado del pueblo porque, desde el inicio de la huelga, estaba prohibido el derecho a la reunión al aire libre, siendo una condición necesaria para celebrar un acto contar con un local cerrado. Esto era imposible porque Berazategui no contaba con uno que pudiera albergar a mas de 1000 personas (según La Vanguardia eran 1200 los obreros de Rigolleau) por lo que deciden convocar a una reunión a las afueras de Berazategui lejos de la vigilancia policial. De alguna forma la policía es informada de esta autoconvocatoria de los obreros, por lo que el comisario Elena dispone a siete parejas de la policía montada para que concurran al lugar con el objetivo de detener a los allí reunidos. Al ser avistados los po-

CeDInCI

licias, los obreros corren y se dispersan, quedando en el lugar unos pocos, siendo inmediatamente rodeados y detenidos [...] Luego de ser atados con sogas, por falta de esposas, comienza su traslado hacia el poblado. Al transitar por una de las calles cercanas al pueblo sucede un enfrentamiento entre los policías que habían detenido a los obreros y parte del grupo que se había dispersado por su llegada a la reunión. La Nación realizaba una crónica de los hechos bajo el título de: "Los huelguistas de Berazategui: otro choque violento".

"Esta tarde a las 4.40, se produjo un hecho sangriento en circunstancias que la policía traía detenidos a 30 huelguistas desde el arroyo Jiménez, adonde se habían ido para reunirse. Al pasar los policías con los detenidos por una casa que se está edificando, fue sorprendida a balazos [...]".

Por el informe se puede observar que el enfrentamiento entre policías y obreros no fue menor, pero además se puede advertir otros detalles. Los obreros eran concientes del peligro que encerraba realizar una concentración de este tipo luego de la prohibición policial. El sólo hecho de haber asistido armados es prueba de esto, como también evidencia que los obreros se hallaban decididos a llevar la reunión hasta las últimas consecuencias. Este comportamiento cambia la imagen tradicionalmente aceptada del obrero trabajador, que sólo pretendía progresar, porque nos muestra un obrero armado para lograr sus objetivos, dispuesto a atacar en un caso necesario, además de comprobar que su actitud correspondía al accionar anarquista.

Con motivo de los sucesos ocurridos y el nivel de violencia desplegada, las fuerzas policiales que se hallaban en Berazategui se ven superadas, por lo que piden el apoyo de otras seccionales para controlar la situación que se estaba descontrolando, ya no sólo a nivel sindical y obrero, sino también a nivel civil por el apoyo que los vecinos brindaban a los detenidos.

Luego de recibir refuerzos, la policía logra reducir a los obreros que realizaron el ataque, trasladándolos junto a los demás detenidos hacia el interior de la fábrica, que para esos momentos ya funcionaba como una comisaría donde eran transitoriamente detenidos los obreros para luego derivarlos al juzgado correspondiente.

Durante la madrugada del día 4 de octubre, el comisario Elena junto a sus subordinados realiza allanamientos en todas las casas de los obreros. Como resultado de estas maniobras detiene a 150 obreros esa noche, que también son trasladados a Rigolleau para ser alojados allí hasta la mañana siguiente, cuando se determina su traslado a La Plata. Entre los detenidos no se encontraron elementos suficientes que los inculparan en los hechos ocurridos el día anterior. Según el diario La Nación, sólo se secuestraron armas de bajo calibre, palos y cuchillos, aunque sí existió un arresto que dio mucha importancia a la búsqueda policial; La Nación informaba:

"El conocido anarquista deportado de distintos países, Juan López Gavocion, se halla en poder de la policía habiéndole secuestrado obras escritas por él y documentos comprometedores".

Las obras a las que hace referencia, seguramente, serían de Bakunin, Proudhon y otros. Era común que en la clandestinidad los anarquistas reprodujeran textos.

También es para destacar que, al parecer, Berazategui fue un lugar de gran aceptación del anarquismo, por lo que tal vez esta persona encontró refugio en la localidad seguro de que no sería denunciado a las autoridades que podían ordenar su exilio.

La huelga general

"Berazategui es hoy peregrinación y esperanza. Es lugar en que se aprende a tener confianza. Comunicará mucha savia a nuestros movimientos obreros golpeados". (La Protesta, 25 de octubre de 1913).

Desde el día 4 de octubre aparecía este título en la primera plana del diario La Protesta: "La gran huelga de Berazategui", y desde el día 11 de octubre se comienza a instar a todos los gremios del país a unirse a la huelga general prevista por la Federación los días 24 y 25 de octubre en apoyo a los vidrieros de Berazategui y en repudio a la violencia policial desplegada contra ellos, como también contra los obreros de Punta Alta y Los Pinos en la provincia de Buenos Aires. La Protesta decía que la huelga general era para denunciar "la negación a todo derecho de reunión, supresión de las garantías y desdén a toda denuncia".

Los objetivos del movimiento eran imparables después de los sucesos del 3 de octubre. La noticia llegó a saberse en el gobierno de la Provincia, noticia que sorprendió y preocupó a las autoridades, porque después de dos años de inactividad sindical, la F.O.R.A. volvía a realizar una acción sindical de importancia. Como un intento del gobierno de Buenos Aires de frenar la huelga, envía a Berazategui al Ministro de Gobierno, el doctor Francisco Uriburu, para que actúe como mediador entre las partes en conflicto, tratando de moderar el tono de la discusión. Su acercamiento es significativo por la postura política que este ministro tenía con respecto a la clase obrera. Francisco Uriburu había participado un año antes de la huelga, en la reforma electoral llamada ley "Sáenz Peña" [...]. Por eso su primera intervención al llegar al lugar fue la de ordenar la libertad del resto de los obreros que aún continuaban detenidos por los hechos del día anterior. Luego concede el derecho a la reunión al aire libre, cuestión por la que se habían iniciado los enfrentamientos. Acto seguido realiza una asamblea con más de 700 huelguistas, entre los que se encontraban mujeres y niños, en la cual permite el uso de la palabra a los obreros que habían sido detenidos para que hicieran referencia a los malos tratos policiales que habían recibido durante su arresto en la fábrica. Una vez concluida la asamblea, el ministro se dirige a una entrevista con el señor Rigolleau y los delegados locales de la F.O.R.A., llamados Juan Sánchez, José Sánchez y Arnod. Pero la gestión del Ministro como mediador fracasa porque los obreros no aceptan las propuestas de la empresa de otorgarles un 5% de aumento, seguro contra todo riesgo y concederles el reclamo de las botellas falladas, poniendo como condición que la empresa no podía reintegrar a todos los obreros que habían participado en la huelga. Esta última condición termina con la negociación y no se logra un arreglo como lo pretendía el ministro. La intervención del gobierno había fracasado y parecía que la huelga general era un hecho.

Las semanas que sucedieron a la visita del Ministro transcurrieron en una gran tensión entre los obreros y Rigolleau, como también entre la población. Ocurrieron algunos hechos que ya hemos mencionado: aumenta el número de rompehuelgas y sus ataques se multiplican, se persigue a las familias de los detenidos (sobre todo a las mujeres) y a los demás obreros que sufren allanamientos durante las noches. Al acercarse la fecha prevista para la realización de la huelga, Rigolleau intenta un último acercamiento llamando a los delegados para ofrecer una última propuesta. Esta es rechazada porque la empresa se negaba, nuevamente, a admitir a todo el personal en huelga [...].

Este acercamiento fue el último que se realizó antes de la huelga. La F.O.R.A. había hecho todos los preparativos para llevar a cabo la huelga general en todo el país los días 24 y 25 de octubre. El día 24 La Protesta anunciaba: "Hoy es el primer día de la huelga general". Pero esta vuelta a la actividad sindical, aunque creaba ciertas expectativas, no resultó o no logró la aceptación que se tenía prevista entre los gremios más grandes del país. El número de adheridos fue bajo, demostrando la situación que atravesaba el movimiento obrero en general y sobre todo la F.O.R.A. como sindicato mayoritario de la Argentina. También esta poca aceptación evidencia fracturas que comenzaban a surgir entre el movimiento, a raíz de la difusión de nuevas ideas políticas tendientes a la negociación o al parlamento más que a la acción directa. En La Vanguardia, periódico socialista, el título decía "La tentativa a la huelga general", burlándose de la Federación. Ese día, la Asociación Gráfica Bonaerense publica este artículo en el diario:

"Movimientos como ese, efectuándose en el ambiente de aguda desorganización gremial que existe en la clase trabajadora del país, no puede ser más que un perjudicial ensayo. Invitamos a todos los trabajadores a que cooperen al afianzamiento y expansión de los sindicatos netamente gremiales".

Como se logra comprender, por lo explicitado en el artículo, la mayoría de los gremios fuertes del país no participaron de la huelga, porque sus propuestas para lograr una mejoría era diferente [...].

Mas allá de lo que haya significado esta huelga para la F.O.R.A., en Berazategui los objetivos planteados se habían logrado. El 25 de octubre Rigolleau acepta todas las condiciones requeridas por los obreros y la huelga concluye firmándose el nuevo pliego de condiciones.

Las bases del arreglo

El 25 de octubre, Rigolleau llegó a un acuerdo definitivo con los obreros de la cristalería, aumentando su salario un 5% y admitiendo a todo el personal que había participado en la huelga, siendo este punto el más significativo de la lucha de los obreros, porque en anteriores negociaciones este punto había sido un obstáculo para lograr un acuerdo, por la negativa de la empresa a reincorporar a todo el plantel regular despidiendo al personal adventicio.

Resuelta esta situación, los obreros deciden volver a la actividad, entregando de este modo un nuevo pliego de condiciones que establecía:

» Expulsión de los capataces Mauver y Sabate.
» Readmisión de todo el personal en huelga y de los operarios despedidos y que fueron reemplazados.
» Retiro de la policía de la fábrica (la que se puso después de la huelga).
» Que se abonen las botellas rotas o chatas, que no sea culpa de los operarios.
» Que todo sacador o prensista tenga derecho a revisar sus botellas.
» Que ningún operario pueda ser despedido sin causa justificada.
» El seguro obrero para los accidentes de trabajo.
» El 5 % de aumento en la botella a los prensistas y sacadores.
» Jornal de $ 4.40 para el relevo del sacador y $ 3.50 para el prensista.
» Que los sacadores y prensistas que trabajen con aprendices, se les pague a razón de $ 6 el secador y $ 4.50 el prensista.
» Cuando pare un horno no sea despedido o suspendido el personal, sino que se le emplee en los otros trabajos que haya, siempre que los sueldos sean como el de relevo.
» La jornada de 8 horas para todo el personal de la fábrica.

Existen en este pliego elementos que nos permiten concluir que la huelga representó un triunfo para los obreros de la cristalería, porque muchos puntos logrados exceden a los objetivos de la huelga, es decir, que se ganaron muchos más beneficios que los planteados en un principio. En primer lugar se logra terminar con las estructuras organizadas para vigilar y controlar a los obreros, al disponerse el despido de los capataces y el retiro de la policía del interior de la fábrica. En segundo lugar, es significativo el aumento otorgado a todo el plantel, como también lo es la reducción de la jornada laboral a 8 horas, un logro con sabor anarquista.

Conclusiones

El efecto principal de la huelga de 1913 fue el de cristalizar, en su verdadera índole, la relación entre el Capital (Rigolleau) y los obreros de Berazategui. [...] Lejos estuvo esta fábrica de ser, en este preciso momento histórico, la panacea del trabajador. Policías dentro de la fábrica, bajos salarios, persecuciones y el particular funcionamiento del establecimiento durante la huelga contradicen los conceptos tradicionalmente aceptados [...].

Esta huelga también arroja luz sobre la política laboral de un momento particular (diríamos coyuntural por ser un pleno momento de cambios) que el país comenzaba a vivir. Caeríamos en un error si trataramos de atribuir al gobierno la intencionalidad de beneficiar a la clase obrera. El deseo real de la mayoría de los ministros era que la huelga concluyera lo antes posible, para evitar posibles enfrentamientos, obligándolos a reprimir y ganarse la oposición enconada de esta clase, hecho que los acerca al conflicto. Esta postura oficial y de tendencia reformista, entra en contradicciones si entendemos que en un principio ordenó reprimir brutalmente y cuando vio que la violencia era contestada por los obreros, recién buscó una solución por medio de la negociación. Esto demuestra que, si bien el gobierno buscaba una solución, no lo iba a hacer en detrimento del capital nacional, en este caso Rigolleau. Si los obreros ponían en riesgo los intereses capitalistas de Rigolleau, serían violentamente reprimidos con la autorización del Gobierno Provincial. De no lograr coaccionarlos, se trataría de negociar.

[...] las mejoras, si es que alguna vez se pusieron en práctica, duraron menos de un año. En 1914 estalla nuevamente la huelga y Rigolleau es víctima de un atentado personal por parte de un obrero anarquista. A un año de la huelga, los conflictos laborales continúan, hecho que pone en perspectiva que sólo puede darse la superación de los mismos cuanto más amplia es la lucha.